



**UNIVERSITAS**  
*Miguel Hernández*

**Grado en Psicología**

**Trabajo de Fin de Grado**

Curso 2022/2023

Convocatoria Junio



**Modalidad:** Revisión bibliográfica.

**Título:** Propiedades Psicométricas del Child's Report of Parental Behavior Inventory: Una Revisión Sistemática.

**Autora:** Yolanda Moreno Rodríguez

**Tutora:** Mireia Orgilés Amorós

**Cotutora:** Teresa Galán Luque

**COIR:** TFG.GPS.MOA.YMR.230522

Elche 1 de junio de 2023

## ÍNDICE

Resumen .....	3
1. Introducción .....	4
2. Método .....	7
2.1. Procedimiento .....	7
2.2. Criterios de Inclusión y Exclusión .....	8
2.3. Extracción de Datos .....	8
3. Resultados .....	8
3.1. Identificación de Estudios .....	8
3.2. Características de las Muestras .....	9
3.3. Estructura Factorial .....	10
3.4. Fiabilidad y Validez .....	11
4. Discusión .....	13
5. Conclusión .....	15
6. Referencias bibliográficas .....	17
Figura 1 .....	20
Tabla 1 .....	21
Tabla 2 .....	23
Tabla 3 .....	24
Anexo 1 .....	27
Anexo 2 .....	28
Anexo 3 .....	29

## Resumen

Los estilos de crianza han supuesto el problema antecedente de muchos estudios de psicología familiar. La forma de transmitir estos estilos y mantenerlos fue el inicio de la idea principal de este trabajo. El propósito de este trabajo fue realizar una revisión sistemática de los estudios que han evaluado o validado las propiedades psicométricas del cuestionario de evaluación de los estilos parentales, el *Child's Report of Parental Behavior Inventory* (CRPBI), sin restricción de población. Se realizó una búsqueda exhaustiva en la base de datos *Web of Science* y adicionalmente se revisaron las referencias de los artículos recuperados. En total, se obtuvieron 11 estudios en los que se examinó el análisis factorial psicométrico del CRPBI. Los resultados arrojaron que todas las investigaciones carecieron de datos consistentes para evaluar la fiabilidad y validez. En general, los estudios apoyan una revisión y creación de una nueva estructura más parsimoniosa y consistente del CRPBI debido a las limitaciones encontradas. En conclusión, se comprueba que la consistencia interna del CRPBI no es aceptable por la escasa información aportada y por tanto, futuras investigaciones deben profundizar en este aspecto.

*Palabras clave:* CRPBI, propiedades psicométricas, fiabilidad, validez, Schaefer.

## Abstract

Parenting styles have been the antecedent problema of many studies in Family Psychology. The way of transmitting these styles and maintaining them was the beginning of the main idea of this task. The purpose of this project was to conduct a systematic review of studies that have evaluated or validated the psychometric properties of the parenting styles assessment questionnaire, the *Child's Report of Parental Behavior Inventory* (CRPBI), without population restriction. An exhaustive search was conducted in the *Web of Science* database and the references of the retrieved articles were additionally reviewed. In total, 11 studies were obtained in which the psychometric factor analysis of the CRPBI was examined. The results showed that all investigations lacked consistent data to assess reliability and validity. Overall, the studies support a revision and creation of a new, more parsimonious and consistent structure of the CRPBI due to the limitations found. In conclusion, it was found that the internal consistency of the CRPBI is not acceptable due to the scarce information provided and therefore, future research should delve deeper into this aspect.

*Keywords:* CRPBI, psychometric properties, reliability, validity, Schaefer.

## 1. Introducción

Desde hace décadas, las investigaciones y teorías sobre el ámbito familiar han expuesto la repercusión e importancia del vínculo que une a padres e hijos para un adecuado desarrollo psicológico de estos (González y Landero, 2012). Tanto es así, que la mayoría de la sociedad no parece dudar en cuanto a afirmar que la familia es el entorno de crianza más importante en la infancia de un niño (Torío et al., 2008). Cuando nace un niño, sin duda, cada progenitor pretende hacer lo correcto y transmitirles unos valores a estos, desean cumplir con su rol de manera adecuada para potenciar el desarrollo y la integración social de sus hijos, y esas acciones o conductas que transmiten son las denominadas estrategias de socialización, es decir, los medios y acciones que realizan los padres para transmitirles esas estrategias (Torío et al., 2008).

Pero conforme avanza el tiempo, estas estrategias de socialización no resultan fáciles de llevar a la acción, por lo que la mayor dificultad que se les presenta en la crianza y educación de su hijo es a la hora de trabajar esas funciones educativas, esto es, desde qué estilo parental se expresan hacia sus hijos, y por ello, es aquí donde entran en juego los estilos educativos (Aroca y Cánovas, 2012).

Se definen los estilos educativos de crianza como el modo de educar de los adultos hacia sus hijos ante los hechos cotidianos sucedidos en el seno familiar, así como en la resolución de conflictos o en la toma de decisiones (Torío et al., 2008). Son los modelos que sintetizan las pautas de crianza y educación (Torío et al., 2008). Así, básicamente terminan siendo el contexto donde se van alcanzando las primeras habilidades, conductas, hábitos y valores que acompañan al menor a lo largo de su vida, y que conlleva a que los niños creen sus propias expectativas y modelos con los que modificar su conducta (Martín et al., 2022). Sin embargo, desde hace varios años se está observando que el proceso de socialización no viene dado de forma unidireccional, esto es, por parte de los padres, sino que es una relación bidireccional ya que los hijos influyen sobre sus progenitores en el lazo familiar y los estilos varían conforme avanza la madurez del menor (Martín et al., 2022).

Asimismo, diferentes modelos teóricos han intentado explicar los tipos de estilos parentales entre los años 60 y 70 (Torío et al., 2008). Dentro de ese rango, uno de los estudios más exitosos que sigue presente hoy en día es el de Diana Baumrind (1966), que, basándose en los estudios de Kurt Lewin sobre el ámbito de la familia, se convirtió en la precursora en el estudio de las relaciones padres-hijos (Torío et al., 2008). Así, su trabajo expone un punto de partida esencial en el ámbito del apoyo y control parental, la autonomía y el progreso del niño (Martín et al., 2022).

En sus investigaciones, de la unión de las variables afecto, control y comunicación, la autora marca tres estilos educativos parentales con los que los progenitores contrastan la conducta de sus niños: el estilo permisivo, estilo autoritario y el democrático o autoritativo (Martín et al., 2022).

El estilo permisivo se manifiesta cuando los padres, aunque expresen cariño y comunicación con sus hijos, no imponen un nivel de control adecuado a la hora de establecer límites y normas, por lo que dan a los niños un alto grado de independencia, pero un menor grado de madurez y responsabilidad en la ejecución de sus actos debido a ese escaso control paterno (Martín et al., 2022).

El estilo autoritario se caracteriza porque los padres muestran poco interés en expresar unos niveles adecuados de comunicación y afecto, y optan por influir, evaluar y controlar la conducta y actitudes de los pequeños siguiendo esquemas estrictos delimitados. Demandan unas exigencias elevadas de madurez mediante un control alto (Martín et al., 2022).

El último estilo, democrático, se ajustaría en aquellos casos en los que los mayores se expresan mediante el afecto y con una comunicación razonada y pactada con sus hijos. Es una comunicación bidireccional ya que los padres se inclinan a guiar la conducta del niño mediante el razonamiento y la negociación de forma razonable, lo que Baumrind valoró como una «reciprocidad jerárquica». Es un tipo de estilo que favorece la responsabilidad social, y en la actualidad, es el tipo de crianza que los psicólogos y profesionales en el tema recomiendan mantener con los hijos, por lo que se puede considerar el ideal (Martín et al., 2022).

Más adelante, y en líneas generales, Maccoby y Martin (1983) reformularon el estudio, de manera que se reinterpretaron las dimensiones básicas propuestas por Baumrind y dieron lugar a cuatro estilos parentales, donde el último de ellos, el estilo negligente, es el que añadieron nuevo a los ya formulados por Baumrind (Martín et al., 2022). Así, este modelo se caracteriza por una falta de afecto, de normas, que está marcado por la indiferencia, poca supervisión y control hacia los hijos, incluso está presente el castigo físico, por lo que los pequeños crecen en un entorno desestructurado a nivel académico, emocional y conductual. Esto implica efectos desfavorables en el desarrollo de los menores, como inseguridad, dependencia parental, inhibición social, baja tolerancia a la frustración, e incluso pueden presentar conductas delictivas o abusivas (Capano y Ubach, 2013).

En definitiva, existen diversas estrategias que los padres y madres ejercen en la crianza de sus hijos, y para medirlas, a partir de la década de los sesenta se desarrollaron instrumentos de evaluación específicos para evaluar la conducta materna y paterna (Samper et al., 2006).

Uno de los cuestionarios a exponer en este trabajo es el *Child's Reports of Parental Behavior Inventory*, más conocido como CRPBI, que nace de los modelos teóricos que desarrollaron Schaefer y colaboradores (1965), basándose en el Modelo Bidimensional (Carrasco et al., 2007). Con esta escala, Schaefer (1965) pretendió evaluar la percepción que tienen los menores de los estilos parentales educativos y su relación con sus padres y madres (Samper et al., 2006). La mayoría de los instrumentos relacionados con la evaluación de este aspecto no suelen estar diferenciados entre la conducta del padre y la madre, y en cambio, el CRPBI permite obtener estos resultados por separado, considerándose así como una de las primeras escalas pioneras en ello, por lo que el CRPBI proporciona dos puntuaciones distintas en cada una de las dimensiones teniendo presente a ambos padres (Samper et al., 2006).

En cuanto a su estructura original, consta de 260 ítems divididos en 26 subescalas que se aglomeran en 8 constructos: autonomía, amor, control, hostilidad, autonomía – amor, autonomía – hostilidad, amor – control y control – hostilidad (Del Barrio et al., 2007). Los ítems expresan situaciones variadas de la vida cotidiana familiar y la educación ejercida por los progenitores, donde el sujeto debe contestar en una escala tipo Likert según esté totalmente de acuerdo, si el evento se produce solo a veces o la situación es totalmente opuesta a la planteada en el ítem (Samper et al., 2006).

En primer lugar, la dimensión de autonomía se caracteriza por el grado de libertad que se le permite al hijo en cuanto al establecimiento de normas y límites, mientras que el constructo que une autonomía – amor hace referencia a las conductas parentales de autonomía moderada, se estimula el pensamiento independiente, la sociabilidad y un trato igualitario (Samper et al., 2006).

Así, la dimensión de amor hace alusión a las relaciones familiares respecto a la expresión de cariño, el apoyo emocional y la evaluación positiva del hijo, por lo que la unión del componente de amor – control es el grado de sobreprotección y estimulación intelectual de los hijos, entendiendo el control como el nivel percibido por los hijos de directividad, intrusividad, supresión de la agresión y el manejo a través de la culpa (Samper et al., 2006).

Por su parte, el control – hostilidad está caracterizado por la imposición de normas estrictas, conflictos y castigos. La hostilidad es, por tanto, el nivel de irritación, evaluación negativa y rechazo de los progenitores hacia los hijos. Y, por último, la dimensión de hostilidad – autonomía se expresa como el grado de percepción de los comportamientos negligentes y el descuido de las necesidades de los menores (Samper et al., 2006).

Como se puede observar, el número de ítems expuestos por Schaefer (1965) suponían un trabajo fatigoso para los sujetos que completaban esta escala, y las propiedades

psicométricas obtenidas no habían sido verificadas, por lo que diversos autores a lo largo de estos años han ido realizando estudios para reducir los ítems y comprobar la estructura del CRPBI, surgiendo así las primeras adaptaciones y abreviaciones del CRPBI.

Por todo esto, el propósito de este trabajo se ha basado en la realización de una revisión sistemática que resuma las propiedades psicométricas y el grado de aplicación y validez del CRPBI. Se ha elegido esta escala ya que, en primer lugar, se ha considerado importante el hecho de que sea una de las primeras en desgranar el comportamiento de madres y padres por separado, pues cada progenitor actúa de un modo o tiene diferentes formas de expresarse aunque ambos sigan el mismo estilo de crianza, y del mismo modo, el niño interpretará de formas distintas las pautas de ambos, y por esta razón, se ha estimado relevante esta forma de evaluar. Además, al observar los ítems de esta escala, la autora de este trabajo también ha querido mantener la idea de realización de esta revisión sistemática de este cuestionario ya que ha considerado que englobaban correctamente los valores principales o situaciones comunes en el entorno familiar.

La hipótesis inicial ha sido comprobar si esta escala mantiene realmente una estructura factorial estable y consistente, y, por otro lado, se ha pretendido constatar si es de utilidad su aplicación.

## 2. Método

### 2.1. Procedimiento.

En el procedimiento de búsqueda y selección de los artículos se siguió la guía PRISMA para llevar a cabo la revisión sistemática (Page et al., 2021). La búsqueda se realizó en la base de datos Web of Science (The Core Collection). Adicionalmente, como se puede observar en la Figura 1, se llevó a cabo un análisis exhaustivo de las referencias de estudios relevantes en el campo para identificar otros artículos que pudieran incluirse en la presente revisión.

Para delimitar la búsqueda de los artículos en la base de datos, se emplearon los siguientes términos clave: [(“Child’s Reports of Parental Behavior Inventory”) AND (“psychometric properties OR factor structure”)], y no se limitó el inicio de fecha de publicación de los artículos. En el apéndice 1 se detalla la búsqueda completa.

Asimismo, para comprobar la información proporcionada por los artículos recuperados, se llevaron a cabo dos cribados en una base de datos de Excel. Se extrajeron los datos del tipo de publicación, los autores, los nombres completos de cada autor, título de los artículos y *abstract*.

En el primer cribado se examinaron los estudios por título y *abstract*, y a continuación, se procedió al cribado por texto completo. Este proceso lo llevó a cabo la autora, Y.M.R., y en caso

de duda se consultó con una segunda autora (T.G.L). La selección de los artículos se llevó a cabo por consenso.

## **2.2. Criterios de Inclusión y Exclusión.**

Los artículos incorporados en esta revisión debían cumplir con los siguientes criterios de elegibilidad, que se establecieron en base a la estrategia PICO (Richardson et al., 1995): (a) debe centrar la información exclusivamente en la exploración de las propiedades psicométricas del CRPBI (Schaefer, 1965), (b) publicaciones validadas o adaptadas en todas las versiones del cuestionario, (c) estudios con acceso al texto completo.

Como criterios de exclusión se establecieron los siguientes: (a) estudios que no incluyan datos psicométricos del CRPBI (Schaefer, 1965), (b) artículos que no estén redactados en inglés o español, y (c) artículos sin acceso al texto completo.

## **2.3. Extracción de Datos.**

De los artículos elegidos, se registró la siguiente información en tres tablas. En la primera, se extrajo: versión de la escala, informador, tipo de población, país dónde se realizó el estudio, tamaño de la muestra, edad, y género.

En la segunda: método de análisis, número de factores, número de escalas, número de ítems, tipo de respuesta, y porcentaje de varianza explicado.

En la última tabla se registró: validez y fiabilidad.

## **3. Resultados**

### **3.1. Identificación de Estudios.**

Se obtuvieron en total 11 artículos, ocho de los cuales se obtuvieron por la base de datos WOS y el resto se consiguió analizando las referencias bibliográficas de estos estudios. El análisis de los artículos reveló que el periodo de publicación fue entre 1965 hasta 2019.

Como se observa en la Figura 1, en un inicio se identificaron 14 artículos desde WOS, mediante la búsqueda en The Core Collection, Clarivate. En el primer cribado, se analizaron dichos estudios por título y *abstract* y se excluyeron cuatro, resultando en 10 las publicaciones recuperadas para evaluación. De este modo, teniendo en cuenta los criterios de exclusión (véase Figura 1), se excluyeron dos artículos más, por lo que, finalmente, fueron ocho los artículos seleccionados desde la base de datos WOS que cumplían con los criterios de inclusión. Además, como no se obtuvieron más estudios de este modo, se realizó un análisis de identificación de nuevos estudios en las referencias bibliográficas de los estudios ya elegidos, y como resultado,

se recuperaron tres artículos más, por lo que el total de estudios incluidos en esta revisión fueron 11.

### **3.2. Características de las Muestras.**

Como se puede observar, solo mantuvo la versión original el estudio de Schaefer (1965), el propio autor de este cuestionario. Asimismo, los siguientes estudios fueron utilizando dicha versión amoldándola a los respectivos estudios posteriores, por lo que después del análisis de los artículos recuperados, se obtuvieron seis versiones abreviadas de los siguientes autores: Cross (1969); Schludermann y Schludermann (1970); Margolies y Weintraub (1977); Kawash y Clewes (1988); Porcar et al. (2015) y Valiente et al. (2016); y cuatro adaptaciones realizadas por Samper et al. (2006); Carrasco et al. (2007); Tikhomirova y Malykh (2017) y Vilchez (2019).

Del mismo modo, teniendo en cuenta el tipo de informador, es decir, la persona que facilita los resultados o información, en todos los artículos participaron directamente los sujetos, en este caso, niños y adultos, y por ello, el tipo de población que abundó en estos fue comunitaria (colegios y universidades), excepto en el estudio de Schaefer (1965), donde además de colaborar con niños de una escuela católica, también añadió integrantes de ámbito clínico, como pacientes de un hospital militar.

En cuanto al país de estudio, el CRPBI se creó en Estados Unidos, por lo que como es de esperar, los primeros estudios (entre 1969 – 1988) e investigaciones acerca de este cuestionario fueron realizados también en este país. Sin embargo, a partir de 2006, con el estudio de Samper et al. 2006, se realizaron diferentes publicaciones en España, concretamente cuatro, y una adaptación en Rusia y Ecuador.

Con relación al tamaño de la muestra, esta fluctuó entre 128 – 1586 participantes. Por ejemplo, la mayor cantidad se obtuvo en el estudio de Porcar et al. (2015), una versión abreviada realizada en España con 1586 sujetos en total, mientras que, en Estados Unidos, el estudio de Margolies y Weintraub (1977) obtuvo una muestra total de 128 integrantes, por lo que fue la muestra más pequeña de entre todas las publicaciones recuperadas, seguida por Cross (1969), con 218 sujetos. Del mismo modo, en todos los estudios se incluyeron a ambos géneros, tanto mujeres como varones, y se obtuvo una media de 47,70% y 48,79%, respectivamente. Un ejemplo claro se observó en el estudio de Schaefer (1965), donde la mayor muestra del género masculino resultó en un 84,06%, mientras que el porcentaje máximo en mujeres fue en la publicación de Kawash y Clewes (1988), 62,29%. En la misma línea, en el estudio del autor original del CRPBI se encontró el porcentaje más bajo de participación de mujeres con un

15,94%, y en la publicación de Margolies y Weintraub (1977), se englobó el porcentaje mínimo de varones con un 29,69%.

Se observó que la edad promedio oscilaba entre los 8 y 29 años. Como se puede comprobar en la Tabla 1, por ejemplo, el estudio del propio autor del CRPBI, Schaefer (1965), contó con una población mayor de edad donde el rango fue más elevado (29 años). En la mayoría de los artículos la edad de corte para la realización del cuestionario fue entre 8 y 9 años, terminando con participantes adolescentes. Solo en un artículo, el de Cross (1969), no se pudo obtener dicha información debido a no presentar detalladamente la edad de los sujetos.

### **3.3. Análisis Factorial.**

El tipo de análisis factorial que se utilizó en los seis primeros estudios detallados en la Tabla 2 fue el exploratorio, y, en cambio, a partir del estudio de Carrasco et al. (2007), se utilizaron este último mencionado junto con el análisis factorial confirmatorio con el objetivo de confirmar o proponer la estructura de los factores. Por ende, el número de factores ha oscilado entre tres y ocho, aunque la mayoría de los estudios se basaron en los tres factores extraídos por Schaefer (1965). Igualmente, el número de escalas varió conforme los estudios realizaron las investigaciones oportunas. En este caso, Schaefer (1965) propuso 26 escalas, que se mantuvieron en los estudios de Samper et al. (2006) y en el de Carrasco et al. (2007). Por el contrario, el resto de las publicaciones modificaron dicha cantidad, y obtuvieron cuatro, seis y 18 escalas. Por ejemplo, Schludermann y Schludermann (1970) disminuyeron las escalas originales a 18 en función de criterios de alta fiabilidad de la escala, variabilidad y aplicabilidad al comportamiento parental. Seleccionaron los ítems con mayor fiabilidad para elaborar su versión del CRPBI. Y Valiente et al. (2016), aunque en un principio propusieron ocho escalas, finalmente confirmaron cuatro ya que pretendieron aislar una estructura más depurada del cuestionario.

Por su parte, la cantidad de ítems también se renovó y con la creación de nuevas adaptaciones y abreviaciones, los 260 ítems que en su inicio propuso Schaefer (1965), se redujo hasta conseguir, por ejemplo, 29, como es la versión abreviada de Valiente et al. (2016). Como se observa en la Tabla 2, solo en los tres primeros estudios se mantuvo una cantidad elevada de ítems, mientras que el resto modificó dicho número debido a la disconformidad que existe sobre la estructura del CRPBI y por el trabajo arduo que supone contestar el cuestionario para los sujetos (Valiente et al., 2016). Aun así, el tipo de respuesta en todos los artículos se mantuvo siguiendo una escala tipo Likert que fue variando su puntuación en diversos estudios, como es el caso de Cross (1969) y Margolies y Weintraub (1977), con tres opciones de respuesta (me gusta (3), más o menos (2), no me gusta (1)), o en el estudio de Vilchez (2019) con cinco opciones

de respuestas cuyos valores oscilan entre 1 (nunca) hasta 5 (siempre). Solo en una publicación (Samper et al., 2006) no se pudo obtener dicha información.

Por lo que respecta al porcentaje de varianza explicado por cada componente respecto a la varianza total, como se puede observar en la Tabla 2, no se pudo obtener en cuatro estudios, por lo que con la información obtenida en el resto de los artículos, se pudo observar que el rango de varianza explicada osciló entre 40,97 – 74%.

### 3.4. Fiabilidad y Validez.

Finalmente, la obtención de datos de la Tabla 3 resultó escasa. No se pudieron obtener datos referentes a la validez en ningún artículo, por lo que este apartado fue eliminado de la tabla. Por el contrario, sí se pudo recoger datos con relación a la fiabilidad, pero no de todos los estudios como se puede observar.

En primer lugar, los estudios que detallaron los datos sobre la fiabilidad global de su investigación sobre el CRPBI fueron los de Schaefer (1965) y Tur – Porcar et al. (2015). Los resultados mostraron un coeficiente aceptable, por encima de 0.60 en ambos casos, por lo que se predijo una buena consistencia interna. Además, Tikhomirova y Malykh (2017) expresaron que los factores que superaron un Alfa de Cronbach mayor de 0.70 son aceptables, por lo que detallaron el límite del coeficiente deseado. El resto de los estudios analizados comentaron de forma cualitativa los resultados, por lo que no se pudo contrastar dicha información en ningún otro lugar del artículo.

Por otro lado, fueron siete los estudios que especificaron los resultados sobre la fiabilidad de las subescalas como se puede observar en la Tabla 3. Menos la publicación de Schaefer (1965), el resto de los estudios recogieron los datos de la consistencia interna por separado, es decir, según los datos obtenidos en referencia a la conducta de la madre, y por otro lado, los del padre. Además, Tur – Porcar (2015) y Tikhomirova y Malykh (2017) realizaron el mismo estudio separando, además de los datos de los progenitores, a la población escogida (niños de educación primaria y adolescentes de educación secundaria), por lo que también obtuvieron unos coeficientes de fiabilidad distintos como se refleja en la Tabla 3.

Por ejemplo, si observamos al autor original de la escala, Schaefer (1965), mostró un Alfa de Cronbach entre 0.66 – 0.84 entre las cuatro dimensiones (amor, control, hostilidad y autonomía). La subescala de *control* obtuvo el resultado más bajo, mientras que la de *amor* se mantuvo en la puntuación más elevada.

De todos los estudios, a modo general, el factor que contuvo un valor excelente fue el Factor 1, *amor*, de Vilchez (2019), con un 0,93 en el caso de la conducta del padre, mientras que

el resultado más bajo lo admitió Samper et al. (2006) con el Factor 8, *desaprobación*, 0,30 para la conducta materna. Asimismo, teniendo en cuenta ambas conductas de los progenitores, en el caso de las madres, el factor que mayor puntuó es también el de Vilchez (2019), el 1, mientras que la puntuación mínima se encontró en ese Factor 8 comentado anteriormente de Samper et al (2006). En cuanto a la conducta paterna, el coeficiente de fiabilidad con un valor pobre se visualizó en el estudio de Samper et al. (2006) con 0,41 en el Factor 8, referido a la *negligencia*.

Desgranando los factores comunes, los datos obtenidos en el Factor 1 de estos siete estudios, sin tener en cuenta esa división de datos por progenitores, se encontraron por encima de 0.70, siendo el estudio de Tikhomirova y Malykh (2017) el que obtuvo un valor menor que el resto de los otros estudios, 0,73, mientras que Vilchez (2019) es el único autor que mostró el valor máximo esperado, 0,93. La mayor parte de los coeficientes se englobaron entorno a 0,80 manteniendo así unos rangos buenos.

Respecto al Factor 2, los coeficientes recuperados se pudieron determinar como aceptables ya que mantuvieron un rango de entre 0,63 – 0,84, pues solamente es en el estudio de Tur – Porcar (2015) donde se obtuvo ese mínimo resultado y por ende, se puede afirmar que el rango de Alfa de Cronbach fue el esperado para los autores.

El Factor 3 mantuvo un rango de entre 0,60 – 0,86, asemejándose así a la misma interpretación que el Factor 2, mientras que en el Factor 4 de Schaefer (1965), Samper et al. (2006), Tur – Porcar (2015), Valiente et al. (2016) y Tikhomirova y Malykh (2017) el valor del rango desvarió debido a la baja puntuación obtenida en Valiente et al. (2016), 0,55, y en Samper et al. (2006), 0,47, por lo que al ser un rango que contiene tantos valores y solo destacan esos dos datos por su pobre puntuación, se pudo considerar aceptable ya que el resto superó el 0,70 esperado.

Por otro lado, los estudios que contuvieron más de cuatro factores son el de Samper et al. (2006), con ocho, y el de Valiente et al. (2016), con seis. Aquí, se pudo observar que los factores variaron de valor de alfa de Cronbach y se englobaron en cualquiera de las interpretaciones que se otorgan para estos valores de Cronbach, pero en general, se dedujo que la consistencia interna es cuestionable en ambos estudios, con los Factores 4, 5 y 7 (*permisividad, hostilidad/rigidez, negligencia*) en el caso de la conducta materna, y 8, *desaprobación*, (conducta del padre) de Samper et al. (2006), y los factores 4, 5 y 6 (*Estilo permisivo, estilo sobreprotector, estilo negligente*) de Valiente et al. (2016). El resto de los factores se consideraron como aceptables.

Por último, el siguiente dato que se recuperó solamente en dos artículos fue la fiabilidad Test – Retest. Margolies y Weintraub (1977) realizaron este proceso una semana después del

resultado inicial, y de nuevo, a las cinco semanas. Como se puede ver, separaron por conducta de los progenitores los resultados obtenidos, y desgranaron esto entre los 3 factores hallados. Por tanto, los resultados indicaron que la fiabilidad se mantuvo en los valores aceptables o excelentes, mientras que en Carrasco et al. (2007) esta consistencia varió desfavorablemente obteniendo unos valores pobres, indicando así que no fue una prueba fiable para administrar.

Por tanto, en esta Tabla 3 solo se pudieron obtener los datos de fiabilidad de la escala, y como se puede observar, no se recuperaron los de todos los estudios.

#### **4. Discusión**

En esta revisión sistemática se ha expuesto un análisis de los trabajos que estudiaron el análisis psicométrico del CRPBI. Como en la literatura aún no se ha publicado ninguna revisión sistemática sobre la estructura factorial de esta escala, el propósito de este trabajo se basó en conocer si los estudios previos obtuvieron los datos psicométricos suficientes y fiables que muestren que el CRPBI es un instrumento apropiado para evaluar los estilos de crianza de los padres hacia sus hijos.

La estructura factorial del CRPBI se evaluó en once estudios, sin embargo, cabe destacar que, en general, los trabajos obtenidos han mostrado poca evidencia científica favorable debido a los escasos datos psicométricos logrados. Aunque en las estructuras factoriales encontradas en estas investigaciones se confirman unas garantías psicométricas adecuadas, los resultados de esta revisión sistemática deben interpretarse teniendo en cuenta varias limitaciones ya que no se lograron la mayoría de los datos más importantes de un instrumento, como son la validez y la fiabilidad global de una escala. Dicha carencia es debida a que los autores no proporcionaron estos cálculos, y estos dos conceptos son imprescindibles y han de ser reportados porque permite al receptor conocer el nivel de evidencia y precisión y extraer unas conclusiones congruentes del instrumento, y así, los estudios adquieren un nivel íntegro de interpretabilidad, así como unos resultados más robustos (Ventura – León et al., 2017).

Para justificar lo anterior expuesto, y pudiendo comprobar la Tabla 3, se comentan los siguientes ejemplos a modo de limitaciones.

En primer lugar, en referencia a la validez de la escala, no se detalló este dato en ninguno de los once artículos recuperados, y aunque en ciertos artículos comprobaron la validez convergente y divergente, no se detalló dicho cálculo de manera cuantitativa. Este es el caso del estudio de Carrasco et al. (2007), en donde correlacionaron el CRPBI y la escala de Agresividad Física y Verbal (AFV) (Caprara y Pastorelli, 1993), o en las investigaciones de Schaefer (1965), el cual comparó su propia invención con el Parent-Child Relations Questionnaire, de Roe y

Siegelman (1963). Por tanto, la correlación entre escalas no fue comprobada de forma eficiente, dificultando así la decisión de la autora para detallar los resultados.

En segundo lugar, en cuanto a la fiabilidad total del CRPBI, solo se logró obtener en dos estudios este dato exacto como puede observarse en la Tabla 3, y del mismo modo, la búsqueda de los resultados que engloban la fiabilidad de las subescalas resultó laboriosa ya que los autores modificaron el nombre de las dimensiones y este hecho complicó la obtención sencilla de estos datos. Además, aunque todas las investigaciones partieron de los factores y dimensiones originales de Schaefer (1965), la correlación entre los factores hallados y las dimensiones generaron cierta confusión en cuanto a obtener el número de factores hallados finalmente debido a que los autores que realizaron el análisis exploratorio y confirmatorio, como en el caso de Carrasco et al. (2007), que obtuvieron 6 factores pero que discutían que podía englobarse en 3 finalmente, resultó ambiguo si se tiene en cuenta que las propiedades psicométricas de un instrumento suele demandar unos datos concretos y claros. Asimismo, cabe destacar el hecho de que los autores de estos artículos aquí comentados no obtuvieron datos previos consistentes y necesitaron realizar esos análisis que modificaban dicha información con la finalidad de obtener una estructura más parsimoniosa y estable.

Por otro lado, aunque en los artículos recuperados se expuso la metodología de obtención de las respuestas de la escala, ningún artículo explicó la interpretación de estas, y tras una búsqueda posterior sobre esta limitación, no se encontraron evidencias claras que detallen la forma de entender la puntuación del CRPBI, por lo que esta es otra clara barrera que limitó esta revisión sistemática.

Por el contrario, el porcentaje de varianza explicada (Cross, 1969), las cargas factoriales y la correlación de las matrices factoriales (Schaefer, 1965), o el coeficiente de similitud (Schludermann y Schludermann, 1970) son ejemplos de los datos que estos autores referenciaron como los adecuados para declarar este instrumento como válido y eficaz para evaluar los estilos de crianza, pero que en la actualidad, y para este trabajo, no resultan competentes o consistentes para decidir si un instrumento es estable, fiable y mide la realidad del constructo.

Así, teniendo en cuenta el propósito de este trabajo, concretamente el objetivo, en este caso, conocer si el CRPBI mantiene una estructura estable y es adecuado para su aplicación, no se ha visto cumplido de manera eficaz, pues aunque se obtuvo más del 50% de los datos psicométricos, no resulta fiable si no se obtiene la validez y fiabilidad de cada estudio, y además, aunque los resultados finales de estos estudios afirmaron que es una escala robusta y puede ser considerada para su aplicación, terminan dando a entender que debe haber más investigación

para que se forme una estructura compacta y fiable, por lo que, se concluye que no es apto para su aplicación al seguir existiendo tanta confusión en su estructura factorial. Además, otro dato a tener en cuenta es la antigüedad de los estudios que tampoco ayudó a reforzar la idea de mantener este cuestionario activo, pues la mayoría son de hace más de 10 años y no hay información renovada que sea clara y evidente aún.

Debido a todo esto, en España, algunos de los cuestionarios más utilizados para evaluar los estilos de socialización familiar o las pautas de crianza en el ámbito más privado son el Cuestionario Clínico de Personalidad para Adolescentes y Adultos, comúnmente conocido como TAMADUL, de Hernández-Guanir y Hernández (2013); el ESPA29 (Musitu y García, 2001); y el SENA: Sistema de Evaluación de Niños y Adolescentes (Fernández – Pinto et al., 2015). Son escalas que miden más factores, pero que, al final, en cierto nivel engloban la evaluación de los estilos de crianza y sus datos psicométricos son fiables.

Por tanto, aunque en un principio se eligió este cuestionario por visualizar unos ítems y una forma de respuesta por separado (evalúa a madres y padres por separado) que sugerían unos datos reales consistentes, al no obtener unos resultados aceptables, desde esta revisión sistemática se insta o anima a la realización de futuras investigaciones del CRPBI, a que se realice una búsqueda exhaustiva sobre las propiedades psicométricas del mismo, añadiendo claramente la validez y fiabilidad en sus diferentes modos, de forma cuantitativa, analizando detalladamente los datos y actualizándolos, aunque hay que tener en cuenta que este cometido no será eficaz si los profesionales o investigadores no se mantienen también al día sobre los avances en psicología en relación a las estructuras psicométricas que avalan un instrumento como exitoso en relación a sus propiedades estructurales. En este sentido, futuras investigaciones deberán profundizar en los resultados previos y detallar una estructura lo suficientemente robusta que permita la estabilidad de dicho instrumento, pues aun viendo los resultados, la autora de este trabajo considera que, si se obtuvieran unos datos fiables y consistentes, se puede intentar recuperar esta escala y lograr más avances e información en el ámbito infante – juvenil y familiar.

## **5. Conclusión**

A modo de conclusión, y volviendo a retomar los estilos parentales de crianza, considero que son un tema clave e imprescindible que debe estar actualizado entre los profesionales dedicados a este ámbito, pues como se ha comentado en la introducción, siempre van a estar presentes en el ámbito familiar y se ha demostrado que los problemas como la inhibición conductual, afectividad negativa o agresividad en niños y adolescentes son factores relacionados

directamente con los estilos de crianza y la educación recibida por los progenitores (Valiente et al., 2016). Esos comportamientos que presentan los menores, y que auguran una conducta comportamental desfavorable en el hogar, o en el caso contrario, una buena sintonía entre padres – hijos, influyen en el futuro académico, social y personal de estos, y no cabe duda afirmar entonces que es aquí, en esta etapa previa, donde los psicólogos deben actuar, teniendo en cuenta en primer lugar la intervención con los progenitores, para conseguir marcar un estilo parental adecuado y exitoso en el entorno del niño (Valiente et al., 2016).

Sin embargo, este problema que hoy en día suele presentarse en muchos hogares, es una tarea complicada de conseguir, pues se requiere de paciencia, tiempo y control sobre la situación, es decir, ningún padre tiene un manual de instrucciones hacia un hijo, no hay una ayuda específica para saber cómo actuar ante determinados casos, y como es de esperar, sitúa a estos frente a un gran compromiso y reto (Capano y Ubach, 2013).

Por ello, una de las formas más prácticas para ayudar a la relación padres – hijos, además de realizar la propia intervención, es administrando las escalas específicas para ello, como por ejemplo, las comentadas anteriormente en el apartado de discusión, pues el profesional puede conseguir que los padres tomen conciencia de la importancia de mantener un estilo educativo adecuado, y que logren poner en consonancia lo adecuado con lo deseado a la hora de imponer esas normas y reglas en casa (Capano y Ubach, 2013).

En este sentido, como vemos, mediante un instrumento de medida se puede conseguir una correcta interpretación de los resultados obtenidos, a una comunicación objetiva y matizada con otros profesionales, y conocer el nivel de eficacia de una intervención (López y Morales, 2005).

## 6. Referencias Bibliográficas

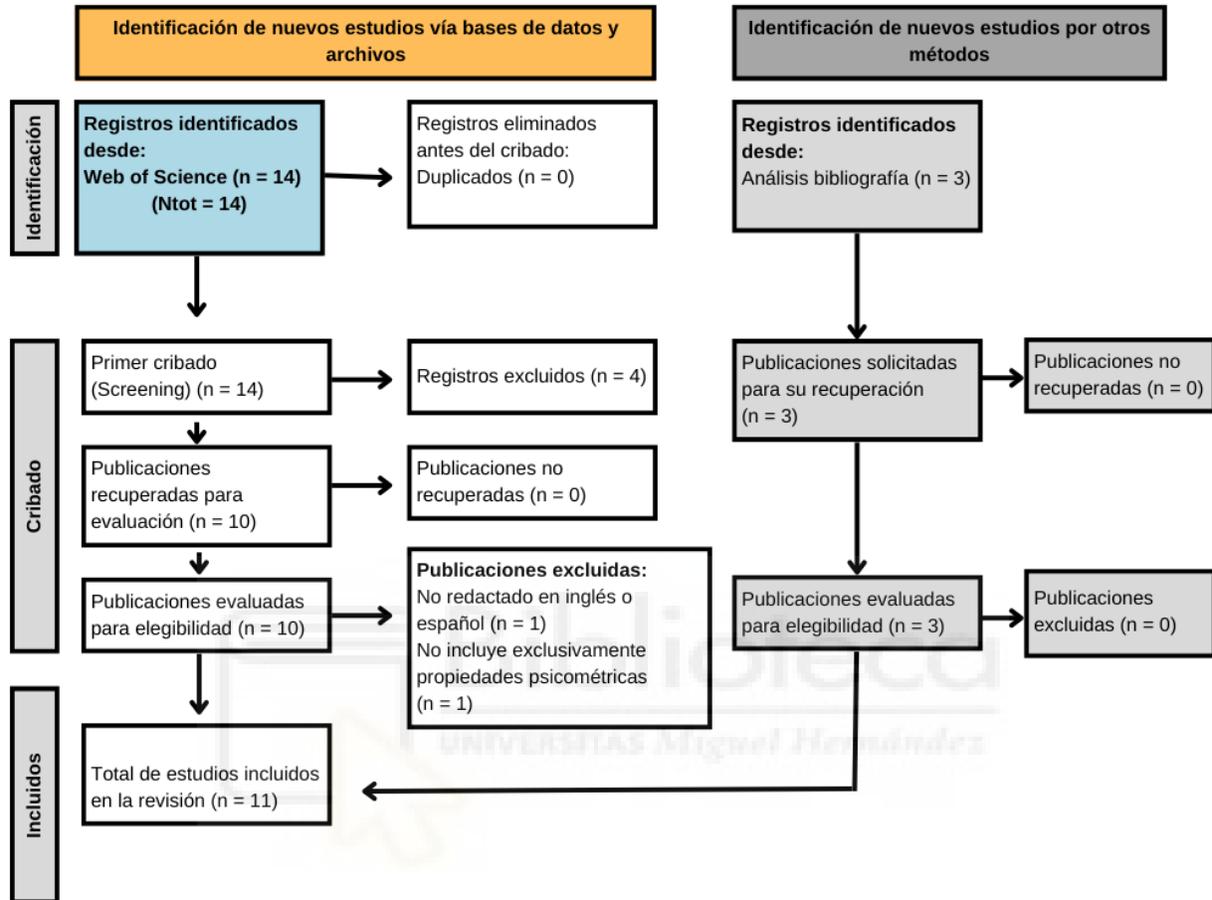
- Arancibia, M., & Madrid, E. (2017). Consideraciones sobre las propiedades psicométricas de los instrumentos de medición en las publicaciones científicas: Respuesta a Ventura-León. *Revista Médica de Chile*, 145(7), 955–956. <https://doi.org/10.4067/s0034-98872017000700955>
- Aroca Montolío, C., & Cánovas Leonhardt, P. (2013). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivo y de construcción conjunta: revisión de las investigaciones. *Teoría de La Educación. Revista Interuniversitaria*, 24(2), 149–176. <https://doi.org/10.14201/10359>
- Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 83–95. <https://doi.org/10.22235/cp.v7i1.41>
- Carrasco Ortiz, M. Á., del Barrio Gándara, M. V., & Holgado Tello, F. P. (2007). Análisis de la estructura del cuestionario de comportamiento parental para niños (CRPBI) en población española. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2(24), 95-120.
- Cross, H. J. (1969). College students' memories of their parents: A factor analysis of the CRPBI. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33(3), 275–278. <https://doi.org/10.1037/h0027589>
- González Ramírez, M., & Landero Hernández, R. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa Psicológica*, 9(1), 53–64. <https://doi.org/10.18774/448x.2012.9.75>
- Kawash, G. F., & Clewes, J. L. (1988). A Factor Analysis of a Short Form of the CRPBI: Are Children's Perceptions of Control and Discipline Multidimensional? *The Journal of Psychology*, 122(1), 57–67. <https://doi.org/10.1080/00223980.1988.10542943>

- López Alonso, S. R., & Morales Asencio, J. M. (2005). ¿Para qué se administran las escalas, cuestionarios, tests e índices? *Index de Enfermería*, 14(48–49).  
<https://doi.org/10.4321/S1132-12962005000100001>
- Margolies, P. J., & Weintraub, S. (1977). The revised 56-item CRPBI as a research instrument: Reliability and factor structure. *Journal of Clinical Psychology*, 33(2), 472–476.  
[https://doi.org/10.1002/1097-4679\(197704\)33:2<472::AID-JCLP2270330230>3.0.CO;2-S](https://doi.org/10.1002/1097-4679(197704)33:2<472::AID-JCLP2270330230>3.0.CO;2-S)
- Martín, N., Cueli, M., Cañamero, L. M., & González-Castro, P. (2022). ¿Qué Sabemos Sobre los Estilos Educativos Parentales y los Trastornos en la Infancia y Adolescencia? Una revisión de la literatura. *Revista de Psicología y Educación - Journal of Psychology and Education*, 17(1), 44. <https://doi.org/10.23923/rpye2022.01.215>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Richardson, W. S., Wilson, M. C., Nishikawa, J., & Hayward, R. S. (1995). The well-built clinical question: a key to evidence-based decisions. *ACP journal club*, 123(3), A12–A13.
- Samper, P., Cortés, M. T., Escrivá, V. M., Nácher, M. J., & Tur, A. M. (2006). Adaptación del Child's Report of Parent Behavior Inventory a población española. *Psicothema*, 18(2), 263-271.
- Schaefer, E. S. (1965). A configurational analysis of children's reports of parent behavior. *Journal of Consulting Psychology*, 29(6), 552–557. <https://doi.org/10.1037/h0022702>
- Schludermann, E., & Schludermann, S. (1970). Replicability of Factors in Children's Report of Parent Behavior (CRPBI). *The Journal of Psychology*, 76(2), 239–249.  
<https://doi.org/10.1080/00223980.1970.9916845>

- Tikhomirova, T., & Malykh, S. (2017). *Adaptation Of The Russian-Language Version Of Children's Report Of Parental Behavior Inventory*. 367–374.  
<https://doi.org/10.15405/epsbs.2017.12.39>
- Torío López, S., Peña Calvo, J. V., & Rodríguez Menéndez, M. del C. (2009). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de La Educación. Revista Interuniversitaria*, 20. <https://doi.org/10.14201/988>
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., & Llorca, A. (2015). Parenting: Psychometric analysis of two studies in Spanish population. *Anuario de Psicología*, 45(3), 347-359.
- Valiente, R. M., Magaz, A., Chorot, P., & Sandín, B. (2016). Estructura factorial del cuestionario de percepción de estilos de crianza CRPBI-Abreviado. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(2), 69-78.
- Ventura-León, José Luis, Arancibia, Marcelo, & Madrid, Eva. (2017). La importancia de reportar la validez y confiabilidad en los instrumentos de medición: Comentarios a Arancibia et al. *Revista médica de Chile*, 145(7), 955-956. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872017000700955>
- Vilchez, J. L. (2020). Validación en población ecuatoriana del Child's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI) [Validation in Ecuadorian Population of the Child's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI)]. *Acción Psicológica*, 16(2), 43–56.  
<https://doi.org/10.5944/ap.16.2.24376>

## Figuras

Figura 1. Diagrama PRISMA: Procedimiento de Búsqueda y Selección de Artículos.



## Tablas

**Tabla 1**

*Propiedades Psicométricas del Child's Report of Parental Behavior Inventory.*

Autores, año	Versión	Informador	Tipo de población	País de estudio	N Tot.	Edad (rango)	% Mujeres	% Varones
Schaefer (1965)	Original	Sujeto	Clínica y comunitaria	EE. UU.	508	12 – 29,9	15,94	84,06
Cross (1969)	Abreviada	Sujeto	Comunitaria	EE. UU.	218	-	54,59	45,41
Schludermann y Schludermann (1970)	Abreviada	Sujeto	Comunitaria	EE. UU.	692	18 – 22	54,19	45,81
Margolies y Weintraub (1977)	Abreviada	Sujeto	Comunitaria	EE. UU.	128	9 – 12	37,50	29,69
Kawash y Clewes (1988)	Abreviada	Sujeto	Comunitaria	EE. UU.	350	9 – 16	62,29	33,14
Samper et al. (2006)	Adaptación	Sujeto	Comunitaria	España	1274	13 – 18	46,55	53,45
Carrasco et al. (2007)	Adaptación	Sujeto	Comunitaria	España	1106	8 – 14	55,00	45,00
Tur - Porcar et al. (2015)	Abreviada	Sujeto	Comunitaria	España	1586	8 – 17	49,75	50,25
Valiente et al. (2016)	Abreviada	Sujeto	Comunitaria	España	969	9 – 12	50,20	49,80
Tikhomirova y Malykh (2017)	Adaptación	Sujeto	Comunitaria	Rusia	1060	9 – 13	44,00	56,00

Vilchez (2019)	Adaptación	Sujeto	Comunitaria	Ecuador	1016	8 - 26	54,72	44,09
----------------	------------	--------	-------------	---------	------	--------	-------	-------

---

*Nota.* N Tot. = Tamaño total de la muestra



**Tabla 2***Propiedades Psicométricas del Child's Report of Parental Behavior Inventory*

Autor, año	Edad (rango)	Método	Nº Factores	Nº escalas	Nº Ítems	Tipo respuesta	% varianza explicada
Schaefer (1965)	12 – 29,9	AFE	3	26	260	Likert	66,00
Cross (1969)	-	AFE	3	18	192	Likert	74,00
Schludermann y Schludermann (1970)	18 – 22	AFE	3	18	108	Likert	66,00 – 72,00
Margolies y Weintraub (1977)	9 – 12	AFE	3	6	56	Likert	-
Kawash y Clewes (1988)	9 – 16	AFE	5	18	72	-	-
Samper et al. (2006)	13 – 18	AFE	8	26	52	Likert	55,38
Carrasco et al. (2007)	8 – 14	AFE / AFC	3	26	52	Likert	-
Tur – Porcar et al. (2015)	8 – 17	AFE / AFC	4	-	38	Likert	-
Valiente et al. (2016)	9 – 12	AFE / AFC	6	6	29	Likert	46,98
Tikhomirova y Malykh (2017)	9 – 13	AFE / AFC	4	4	30	Likert	50,87 – 50,42
Vilchez (2019)	8 – 26	AFC	3	-	52	Likert	40,97

*Nota.* AFE = Análisis factorial exploratorio, AFC = Análisis factorial confirmatorio.

**Tabla 3**

*Fiabilidad y Validez del Child's Report of Parental Behavior Inventory*

Autores, año	Fiabilidad subescalas Cronbach's $\alpha$ =		Fiabilidad Cronbach's $\alpha$ =	Fiabilidad test-retest Cronbach's $\alpha$ =			
	Madres	Padres		Madres		Padres	
Schaefer (1965)	A = 0.84 H = 0.78 AUT = 0.69 C = 0.66		0.76				-
Cross (1969)	-	-	-	-	-	-	-
Schludermann y Schludermann (1970)	-	-	-	-	-	-	-
Margolies & Weintraub (1977)	-	-	-	+1 Sem. AR = 0.92 AP = 0.79 CL = 0.74	+5 Sem AR = 0.79 AP = 0.84 CL = 0.93	+1 Sem. AR = 0.89 AP = 0.75 CL = 0.66	+5 Sem AR = 0.79 AP = 0.81 CL = 0.77
Kawash & Clewes (1988)	-	-	-	-	-	-	-
Samper et al. (2006)	AETD = 0.85 EVN = 0.82 EVP = 0.66 P = 0.47 HOS = 0.49 SP = 0.38	AETD = 0.88 EVN = 0.84 EVP = 0.75 P = 0.56 R = 0.50 C = 0.69	-	-	-	-	-

	N = 0.63 D = 0.30	N = 0.65 D = 0.41					
Carrasco et al. (2007)	COM = 0.86 C = 0.75 N = 0.70	COM = 0.87 C = 0.76 N = 0.68	-	+1 Año COM = 0.40 C = 0.37 N = 0.33	+2 Años COM = 0.28 C = 0.33 N = 0.22	+1 Año COM = 0.38 C = 0.46 N = 0.22	+2 Años COM = 0.38 C = 0.34 N = 0.15
Tur – Porcar et al. (2015)	AC = 0.77 – 0.85 CN = 0.64 – 0.75 P = 0.60 – 0.62 N = 0.63 – 0.68	AC = 0.81 – 0.86 CN = 0.63 – 0.76 P = 0.63 – 0.64 N = 0.62 – 0.67	= 0.60 – 0.86				-
Valiente et al. (2016)	EC = 0.86 EH = 0.74 ECO = 0.70 EP = 0.57 ESP = 0.60 EN = 0.57	EC = 0.82 EH = 0.72 ECO = 0.67 EP = 0.55 ESP = 0.53 EN = 0.50	-				-
Tikhomirova & Malykh (2017)	AC = 0.73 – 0.81 PP = 0.74 – 0.73 R = 0.75 – 0.79 HOS = 0.79	AC = 0.84 – 0.87 PP = 0.76 – 0.81 R = 0.81 – 0.86 HOS = 0.79 – 0.86	> 0.70				-

Vilchez (2019)	A = 0.92	A = 0.93	-	-	-
	C = 0.83	C = 0.81			
	N = 0.79	N = 0.80			

---

**Nota.** A = Amor, H = Hostilidad, AUT = Autonomía, C = Control, AR = Aceptación – Rechazo, AP = Autonomía Psicológica, CL = Control Laxo, AETD = Apoyo y Estimulación a la Toma de Decisiones, EVN = Evaluación Negativa, EVP = Evaluación Positiva, P = Permisividad, HOS = Hostilidad, R = Rigidez, SP = Sobreprotección, N = Negligencia, D = Desaprobación, AC = Apoyo Comunicativo, CN = Control Negativo, EC = Estilo Comunicativo, EH = Estilo Hostil, ECO = Estilo Controlador, EP = Estilo Permisivo, ESP = Estilo Sobreprotector, EN = Estilo negligente, PP = Participación Positiva



## Anexo 1

### Estrategias de Búsqueda

#### Estrategia de Búsqueda Detallada en Web of Science (The Core Collection)

- **Fuente:** Clarivate
- **Fechas de cobertura de la base de datos:** 1965 – 2023
- **Fecha de búsqueda:** 07/02/2023
- **Registros recuperados:** 14
- **Estrategia de búsqueda:**

#	Consulta
1	TS="CRPBI"
2	TS="Child's Report of Parental Behavior Inventory
3	TS="Psychometric"
4	TS="factor analys**"
5	TS="factor structure"
6	TS="validity"
7	TS="validation"
8	TS="reliab**"
9	#1 OR #2
10	#3 OR #4 #5 OR #6 #7 OR #8
11	#9 AND #10

## Anexo 2

- **Población:** sin restricciones.
- **Intervención:** revisión del cuestionario Child's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI; Schaefer, 1965) en todas sus versiones.
- **Comparación de otros instrumentos que midan análisis de validez convergente y divergente del CRPBI:**

Del estudio de Carrasco et al., 2007:

1. Children's Depression Inventory. Cuestionario CDI de Kovacs (1992) en su versión española de Del Barrio y Carrasco (2004).
2. Escala de Agresividad Física y Verbal (AFV) (Caprara y Pastorelli, 1993; Adaptación española de Del Barrio, López y Moreno, 2001).
3. Inventario de expresión de Ira Estado Rasgo para niños. STAXI – N. (Del Barrio, Spielberger y Aluja, 2005).

Del estudio de Kawash y Clewes, 2012:

1. Children's Personality Questionnaire (CPQ) (Porter & Cattell, 1979).
  2. High School Personality Questionnaire (HPSQ) (Cattell, Cattell & Johns, 1984).
  3. Coopersmith's Self – Esteem Inventory (SEI).
- **Resultados:** análisis factorial y propiedades psicométricas.

### Anexo 3

Razón para Exclusión	Estudios
No incluye las propiedades psicométricas del CRPBI	Murphy et al., 1997 Slesnick et al., 2014 Paez y Rovella, 2019
No está redactado en inglés o español	Kotaka, 1994 Macuka, 2007
Sin acceso al texto	Reitzle et al., 2004

#### Referencias de Estudios Excluidos

- Kotaka, M. (1994). Factorial structure of mutual cognition between parents and child. *The Japanese Journal of Psychology*, 65(2), 95–102. <https://doi.org/10.4992/jipsy.65.95>
- Macuka, I. (2007). Perception of parental behavior scale-validity assessment. *Suvremena psihologija*, 10(2).
- Murphy, E., Brewin, C. R., & Silka, L. (1997). The assessment of parenting using the Parental Bonding Instrument: two or three factors? *Psychological Medicine*, 27(2), 333–342. <https://doi.org/10.1017/S0033291796004606>
- Paez, A., & Rovella, A. (2019). Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 36(2). <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.2>
- Reitzle, M., Winkler Metzke, C., & Steinhausen, H.-C. (2001). Parents and children: The Zurich Brief Questionnaire for the Assessment of Parental Behaviors. *Diagnostica*, 47(4), 196–207.
- Slesnick, N., Feng, X., Brakenhoff, B., & Brigham, G. S. (2014). Parenting under the influence: The effects of opioids, alcohol and cocaine on mother–child interaction. *Addictive Behaviors*, 39(5), 897–900. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.02.003>